

*Del ideario de Goethe***Goethe y los hermanos Humboldt**= Citas de las *Conversaciones con Goethe* por Eckermann. En la COLECCIÓN UNIVERSAL. Espasa-Calpe, S. A. Madrid.—Selección y envío de Rafael Estrada =

Miércoles 12 de noviembre de 1825. (T. I, pág. 84).—«Fuí hacia la noche a visitar a Goethe; pero abajo me dijeron que el ministro prusiano, von Humboldt (1), estaba con él, lo cual me alegró, porque tenía la esperanza de que la visita de un antiguo amigo le produciría un efecto bienhechor».

Viernes 14 de noviembre de 1825. (T. I, pág. 86).—«Goethe me envió por la tarde un recado para que fuese a verle; me decía que Humboldt había ido a la corte, y que mi visita sería por eso tanto más agradable.

«...Es lamentable ver—dijo Goethe—cómo un hombre (Schiller) de tan extraordinaria capacidad se atormentaba con sistemas filosóficos, que de nada podían servirle. Humboldt me ha traído cartas que le había escrito Schiller en la época desgraciada de tales especulaciones. Por ellas se ve su afán de entonces de libertar completamente a la poesía sentimental de la poesía ingenua. Pero no encontraba base sobre qué asentar una poesía semejante, y esto le puso en un estado de indescriptible confusión. Como si—agregó Goethe, sonriendo—la poesía sentimental pudiera subsistir sin una base ingenua con que alimentarse».

Jueves 12 de mayo de 1825. (Página 199, T. I).—«Molière—dijo Goethe—es tan grande, que siempre que se le vuelve a leer se le renueva a uno la admiración...» «Para mí fué de la mayor importancia el que Lessing, Winckelmann y Kant fuesen más viejos que yo e influyesen en mí, los dos primeros en mi juventud, el segundo en mi edad madura. También tuvo importancia el que Schiller fuese más joven que yo y conservase la frescura del impulso juvenil cuando yo comenzaba a cansarme del mundo. También fué muy importante para mí que los hermanos Humboldt y Schlegel comenzasen a desenvolverse ante mi vista. De ello han nacido para mí innumerables ventajas».

Lunes 11 de diciembre de 1826. (T. I, página 232).—«Encontré a Goethe muy animado. Alejandro de Humboldt ha estado conmigo algunas horas esta mañana—me dijo muy complacido al entrar.—¡Qué hombre! A pesar de que le conozco hace mucho tiempo, me asombra cada día de nuevo. Puede decirse que no hay quien le iguale en conocimientos y en saber vivido. No he visto a nadie que abarque tanto como él. Cualquiera punto que se toque lo domina, y sobre cualquier asunto nos alimenta con tesoros espirituales. Parece una fuente con muchos caños; corre incesantemente, y no necesitamos más que poner debajo una vasija. Se quedará aquí unos días, y siento que los voy a aprovechar como si fuesen años».

Jueves 18 de enero de 1827. (Pág. 264, T. I).—«Goethe me había prometido para esta noche la terminación de la novela...» (2) «...Me satisface—dijo Goethe—que le guste a usted y me alegro de verme al cabo libre de un asunto que me ha preocupado durante treinta años. Schiller y Humboldt, a quienes a su tiempo comuniqué este propósito mío, me disuadieron de realizarlo, porque no podían darse cuenta de lo que había en la cosa; sólo el propio autor sabe los encantos que puede prestar a un asunto. Por eso no debe pedirse consejo a nadie cuando quiere escribirse algo».

Lunes 17 de noviembre de 1825. (T. III, pág. 33).—«Humboldt está aquí. Hoy estuve un



Alejandro de Humboldt

Por una distracción dimos en la entrega pasada el retrato de Guillermo de Humboldt. Quisimos dar entonces el de este insigne Alejandro de Humboldt, de quien nuestra América es gran deudora. Ambos fueron amigos estimados de Goethe.

momento a ver a Goethe, y me pareció que la presencia de Humboldt y su conversación habían ejercido sobre él un influjo bienhechor...»

Miércoles 21 de febrero de 1827. (T. III, pág. 121).—«A comer con Goethe. Habló mucho y con admiración de Alejandro de Humboldt, cuya obra sobre Cuba y Colombia había comenzado a leer, y cuyas opiniones sobre el proyecto de perforación del istmo de Panamá parecían interesarle especialmente.

«Humboldt—dijo Goethe,—con gran conocimiento del asunto, indica otros varios puntos, en los cuales se conseguiría quizás mejor que por Panamá lograr el fin perseguido, utilizando algunos ríos que desembocan en el golfo de Méjico. Mas todo esto queda reservado al porvenir y a un gran espíritu emprendedor. Ahora lo que es indudable es que si se lograra construir un canal que permitiese pasar del golfo de Méjico al Pacífico a todos los barcos de

cualquier carga y desplazamiento se producirían incalculables resultados para el mundo civilizado. Mucho me admiraría que los Estados Unidos dejasen pasar la ocasión de apropiarse una obra como ésta. Es de prever que ese juvenil estado americano, en su decidido impulso hacia el Oeste, llegue, en treinta o cuarenta años, a ocupar y poblar los territorios que se extienden más allá de las Montañas Rocosas. Es de prever además que en toda esta costa del Océano Pacífico, donde la Naturaleza tiene ya formados los más espaciosos y seguros puertos, vayan naciendo poco a poco importantes ciudades comerciales, que sirvan para intermediar el comercio entre la China y los Estados Unidos. En tal caso, no sólo sería deseable, sino hasta casi necesario que tanto los barcos de guerra como los mercantes, pudiesen ir de la costa occidental norteamericana a la oriental por un camino más rápido que el de la travesía pesada, larga y costosa, dando la vuelta por el Cabo Horn...»

Jueves 3 de mayo de 1825. (T. III, pág. 158).—«...Del pueblo propiamente dicho no nos viene cultura alguna, y nuestros talentos y hombres inteligentes están diseminados por toda Alemania. Uno está en Viena, otro en Berlín, el de más allá en Koenigsberg, otro en Bonn y otro en Dusseldorf, a distancias de cincuenta o cien millas unos de otros, de manera que el contacto personal y el cambio personal de ideas raras veces acontece. Lo que esto significa lo he sentido cuando Alejandro de Humboldt pasó por aquí y me hizo avanzar en un día en las cosas que buscaba y necesitaba saber más de lo que yo sólo hubiera conseguido en años enteros...»

Martes 11 de marzo de 1828. (T. III, pág. 217).—«...como queda dicho, no hay genio sin fuerza productiva que obre incesantemente, y no importa, por otra parte, cuál sea la actividad, arte u oficio a que uno se dedique para que la acción genial aparezca. Es diferente que el genio se muestre en la ciencia como Oken y Humboldt, o en la guerra y la administración, como Federico, Pedro el Grande y Napoleón, o que haga uno sus canciones, como Beranger; lo que importa es que la idea, la visión, la acción tengan vida y fecundidad bastante para persistir...»

Jueves 23 de octubre de 1828. (T. III, página 241).—«Goethe habló con grandes elogios de un pequeño ensayo del canciller que trataba del gran duque Carlos Augusto...» «El pequeño ensayo está realmente bien—dijo Goethe.—El material está recogido con mucho criterio y gran cuidado...» «El canciller ha enviado su trabajo a Berlín, y al cabo de algún tiempo ha recibido una hermosa carta de Alejandro de Humboldt, que no he podido leer sin conmoverme profundamente. Humboldt estuvo en relación durante mucho tiempo con el gran duque, en relación íntima, lo cual no es de extrañar, porque la naturaleza profundamente seria del gran duque estaba siempre ansiosa de saber, y Humboldt era precisamente el hombre que por la universalidad de sus conocimientos podía dar a cualquier pregunta la contestación mejor y más profunda...» «Goethe se levantó, fué a su pupitre y sacó la carta, sentándose de nuevo a la mesa conmigo. Vi que sus ojos se llenaban de lágrimas. Léala usted—me dijo—tendiéndome la carta; se levantó y empezó a pasear por la habitación mientras yo leía.

«¿Quién podría sentirse más afectado que yo por la rápida muerte del gran duque?»—escribía Humboldt. «Durante treinta años me había tratado con amable benevolencia...»

INDICE



OBRAS QUE LE CONVIENEN:

Ernest Toller: <i>Hinkemann</i> . (Tragedia). <i>Los destructores de máquinas</i> . (Drama) ..	3.25
León Trotzki: <i>La situación de Rusia</i> ..	3.50
Alexis Tolstoi: <i>El secreto de los rayos infrarrojos</i> ..	3.75
Rabindranath Tagore: <i>La religión del hombre</i> ..	3.25
E. Wiedemann y H. Ebert: <i>Prácticas de física</i> ..	14.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Imprenta LA TRIBUNA

(1) Guillermo de Humboldt.

(2) El *Wilhelm Meister*.